

«¿QUE TIENES EN TU MESA?»

**PROPOSITO:** Ayudar a la juventud a formar rasgos de carácter puros donde Jesús pueda morar. Prepararnos para la gran cena.

**ESCENOGRAFIA:** Una madre cristiana, varios hijos en una sala. Aparte el comedor preparado con mesa para colocar los cubiertos que serán colocados por señoritas, y estos a la vez sustituidos por otros de origen celestial. En la cortina un rótulo con el título del programa.

**HIMNOS:** «A tu puerta Cristo está»

**INTRODUCCION:** La mesa a que nos referimos en esta noche en nuestro programa no se trata de la mesa cotidiana donde colocamos diariamente los alimentos que han de ser ingeridos.

En esta noche nos estamos refiriendo a la mesa del corazón donde Jesús entrará y se sentará para participar de la cena con nosotros.

La Santa Palabra dice: «He aquí yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye la voz y abre la puerta entraré a él y cenaré con él y él conmigo».

A todos nos gusta participar de la comunión de Jesús. Sin embargo él se retirará del corazón que conserve servidos como manjares esquisitos: el odio, el rencor, la envidia, los celos, el egoísmo, la maldad, la mentira y otros manjares más.

En proverbios 6:16-19 nos dice: Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras y el que siembra discordia entra sus hermanos.

Deseamos que estos manjares desaparezcan de la mesa de nuestros corazones y sean colocados otros de origen celestial. Entonces Jesús vendrá, hará morada con nosotros y podremos mostrarle los platos exquisitos de la mansedumbre, paciencia, templanza, la verdad del corazón regenerado y el amor al prójimo como supremo manjar cotidiano.

Que este propósito sea cumplido. Adelante con este programa.

**DESARROLLO:** Un hogar, una madre, padre, tres hijos. (Una hembra y dos varones).

**PADRE:** Nos podemos sentir muy felices en nuestro hogar porque tenemos a nuestros hijos a nuestro alrededor caminando en los caminos del Señor.

**MADRE:** Sí, tenemos motivos suficientes para darle gracias a Dios.

PADRE: Hijos míos, sólo me preocupa una cosa y lo que voy a decirles no es sólo para ustedes, sino también por vuestra madre y por mi.

HIJO MAYOR (Juan): Dino papá, ¿cuál es el motivo de tu preocupación?

HIJA: No te comprendo, papá, porque nosotros somos hijos obedientes y en cuanto a ustedes a mi me gustaría que el día que yo me casara mi esposo y yo nos lleváramos como mami y tú.

PADRE: Sí, hijos, eso es verdad, pero mi preocupación es otra.

HIJO MENOR: Bueno papá, explícate.

PADRE: ¿Ustedes recuerdan la predicación del sábado que tuvo el pastor? Me hizo pensar el texto clave de la predicación, ¿la recuerdan?

MADRE: (Después de un silencio de los muchachos y una negativa de ellos dice:) Yo sí recuerdo, porque me hizo pensar profundamente se trataba en Prov. 6:16-19 y te invito a ti, Carlos que lo leas (Hijo Menor)

HIJO MENOR: (Lee) «Seis cosas aborrece Jehová y aún siete abomina su alma...»

HIJA: ¡Ay papá!, y esa preocupación tuya, ¿a qué se debe? Porque no pensarás que nosotros somos así, ¿verdad?

PADRE: Miren, hijos míos, es que esas siete cosas de que habla ahí, y algunas otras son como raíces de una mala hierba, la del pecado, que van creciendo silenciosamente en nuestros corazones sin que nos percatemos de ello hasta que al fin brotan. Al igual que el comején.

HIJO MENOR: ¿Cómo el comején? Ahora sí has puesto tremendo ejemplo.

MADRE: Sí, es verdad, la labor del comején es sutil. A veces vemos un mueble exquisitamente barnizado y parejo hasta el día que al cogerlo con la mano se nos hunde completamente. Observamos y todo es fachada. Ojalá a nosotros no nos ocurra así con esos malos rasgos, sino que con la ayuda de Dios podamos vencerlos.

HIJO MAYOR: Papá, mamá, creo que ustedes son un poco exagerados yo no pienso igual que ustedes.

PADRE: Está bien, Juan, no estás obligado a aceptarlo pero de todos modos el Señor te ayude.

MADRE: Bueno, yo creo que debemos terminar esta velada que me parece ha sido provechosa, es hora de descansar, mañana es un día laborioso y hay que recuperar energías.

PADRE: Antes oremos. (Ora por lo que se conversó.)

TODOS: Hasta mañana.

HIMNO ESPECIAL:

(Aparece el Hijo Mayor un poco contrariado)

HIJO MAYOR: Mira qué ocurrencia la de papá. No, y mamá la apoyó, ¿qué mejores vamos a ser nosotros? No somos como Luisa y José que los hijos son unos regados. Sí, es verdad que el otro día me fejeé con Andrés, pero yo tenía la razón y le di una paliza como se merecía. Me dí un gusto... Tanto trajín y yo soy mejor que los amigos míos. Y eso de que me fajé nadie lo sabe, sólo él y yo y él no lo va a decir.

VOZ: ¡Jóven! ¡Joven!

HIJO MAYOR: ¿Quién me llama? Aquí no hay nadie más que yo.

VOZ: Joven, es aquí, dentro de ti, en tu mente, permíteme hacerte una pregunta.

HIJO MAYOR: Bueno, diga.

REBELDIA: Soy rebeldía y mi plato es exquisito para la juventud. Pues siempre se cree suficiente y cuando alguien les aconseja lo mejor se llenan de ira, los hieren con sus palabras, rechazan el consejo y hacen aquello que presisamente los hundirá para siempre. Ves, puedo ocupar un lugar en la mesa de tu corazón. (Coloca el plato y se va).

HIJO MAYOR: ¡Qué platos tan horribles! Y sin embargo, tengo que reconocer que los poseo en mi corazón, unos un poco más llenos que otros, pero todos los tengo.

(Entra Crítica)

HIJO MAYOR: ¿Y tú a qué vienes? Tu plato echa humo, debe ser muy malo lo que traes.

CRITICA: No digas eso, porque te traigo una buena porción en la mesa.

HIJO MAYOR: No pienso como tú.

CRITICA: Me darás la razón cuando te recuerde que hace poco rato tus propios padres fueron criticados por ti. así que aquí me tines para tu mesa.

HIJO MAYOR: ¡Qué angustia tengo en mi corazón! Es verdad que te tengo en mi mesa para vergüenza mía.

HIMNO ESPECIAL:

HIJO MAYOR: Oh, voz de mi conciencia, yo no quiero poseer esos manjares tan desagradables en mi corazón. Mi padre tenía razón y pensar que yo me creía tan bueno. ¿No hay remedio para mi?

PUREZA: (Llega por el centro del salón) Mira joven, tú puedes con la ayuda de Dios y por su gracia infinita, haciendo esfuerzos perseverantes, lograr que esos rasgos feos y desagradables sean cambiados por otros. Hermosos a la vista de Dios. Observa bien y verás.

HUMILDAD: (Llega portadora de su plato.) Mira joven, este hermoso manjar puede ocupar un lugar en tu corazón, por la gracia de Dios.

HIJO MAYOR: ¿En qué forma puedo obtenerlo?

HUMILDAD: Verás, el orgullo te hace ponerte a ti en primer lugar. De aquí en adelante comenzarás a reconocer el valor de los demás, orarás por los débiles y se desarrollará en ti la humildad, llenando cada vez más este plato con un manjar delicioso a la vista de Dios y de los santos ángeles. (Cambia el plato del ORGULLO y coloca el suyo).

HIJO MAYOR: Gracias, Humildad, te aseguro que de aquí en adelante no faltarás de mi mesa por la gracia de Cristo.

(Llega TEMPLANZA mostrando su plato)

HIJO MAYOR: Oh, ¡qué personaje tan impresionante, qué bien debe lucir en mi mesa!

TEMPLANZA: Oh, joven, hasta aquí has poseído el plato sin sustancia de la INSENSATEZ, (cambiando el plato y colocando el suyo), preo de aquí en adelante podrás tener este sustancioso manjar que llenará tu alma del dominio propio y equilibrio para actuar en tu vida cristiana.

HIJO MAYOR: Gracias, templanza. Con el poder de la gracia redentora estarás en mi mesa. (Se va templanza y llega MANSEDUMBRE)

MANSEDUMBRE: Aquí vengo, amigo, seguro que desearás tener el manjar inigualable de la mansedumbre.

Manso fue Moisés y por tener abundancia de este manjar, hoy tiene un lugar en el celeste hogar.

HIJO MAYOR: Oh, sí, Mansedumbre, deseo un abundante porción de tu plato en la mesa de mi corazón.

MANSEDUMBRE: (Cambia el plato de la rebeldía y coloca el suyo, se va y llega por la otra puerta AMOR AL PROJIMO).

HIJO MAYOR: Oh, qué manjar más exquisito has de traer, pues tu aroma llega hasta mi e inunda todo mi ser.

AMOR AL PROJIMO: Es cierto, sin el aroma de la sazón que lleva mi plato tu mesa jamás estará completa. ¿Qué hará por ti este delicioso alimento? Es claro.

El amor a Dios se ve manifiesto cuando amas a tu prójimo, pues no puedes decir que amas a Dios a quien no has visto si a tu prójimo con el cual estás cada día guardas frialdad y falta de consideración?

HIJO MAYOR: Reconosco lo que me dices, y sé que he tenido carencia de ti en mi mesa, pero con la ayuda de Dios practicaré el amor, y sé que el Señor me ayudará, pues quiero que Jesús more en mi.

AMOR AL PROJIMO: Pues, quitaré este feo manjar de la Crítica para colocar el de AMOR AL PROJIMO. (Se va)

VOZ: Oh joven, ¿te sientes feliz ahora?

HIJO MAYOR: Gracias, Voz de mi conciencia, por tu buena ayuda.

VOZ: ¿Qué bien se ve la mesa de tu corazón servida con estos manjares deliciosos servidos de los amplios almacenes del cielo.

JOVEN: Y pensar que yo creía que estaba muy bien, gracias, conciencia, porque guiada por el Espíritu de Dios, me has hecho ver mi necesidad espiritual. Y yo creía que estaba muy bien.

Oh Señor Jesús, ayúdame para que los malos rasgos mi corazón sean cambiados por estos rasgos hermosos que PUREZA nos ha mostrado. Ayúdame a ser perseverante en el esfuerzo y no decaer en la lucha hasta obtener por tu gracia un lugar con los santos redimidos.

HIMNO ESPECIAL o POESIA:

FIN